

Orientación

Bibliográfica

Filosofía

F. C. Copleston — EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS — Fondo de Cultura Económica, México, 1960. 295 págs.

Frederick Copleston, jesuita inglés, pretende mostrar que el pensamiento de Santo Tomás de Aquino no tiene un valor tan sólo histórico sino también un dinámico valor actual.

La obra no está dirigida a especialistas sino a toda persona que, con inquietud cultural, se interese en saber lo que Santo Tomás puede aportarnos hoy, en captar su estilo de filosofar y su comprensión del mundo. Presupone sólo un vocabulario filosófico mínimo.

El autor dialoga, a través de su obra, con una mentalidad empirista que es la corriente en el pensamiento angloamericano, y, por lo demás, también lo es en nuestro mundo abierto, sin reserva, a la admiración de la ciencia y de la técnica.

En una breve nota preliminar expone una síntesis biográfica de Sto. Tomás, sus obras principales y el modo de ser citadas.

Sigue una amplia introducción en la que primeramente encara las principales objeciones contra el valor actual de la filosofía de Santo Tomás y luego trata algunos puntos generales de su filosofía que sirven como una introducción a su pensamiento.

La exposición y explicación del pensamiento de Sto. Tomás lo hace a través de cuatro capítulos. El primero, "el mundo y la metafísica", delimita qué es metafísica y expone los primeros principios. En el segundo, "Dios y la creación", nos da una síntesis de lo que sería una teodicea de Sto. Tomás. En el tercero y cuarto capítulo trata del hombre como compuesto de cuerpo y alma, esto es, una psicología metafísica; y como ser implicado en una obligación moral tanto particular como social, esto es, una ética.

En su último capítulo Frederick Copleston expone qué cosa es el tomismo. Su posición insular contribuye a que su respuesta sea bastante objetiva y equilibrada, ya que en Inglaterra el tomismo no ha tenido el auge del Continente y por lo mismo se ha visto libre de la pasión que envuelve, no pocas veces, la defensa de ciertas posiciones tomistas.

La enciclica de León XIII "Aeterni Patris" (1879) no significó una actitud "reaccionaria", un detener la actividad filosófica entre los católicos, sino que en ella afirmó el valor permanente del pensamiento tomista, fruto de una mente genial y a la vez de un santo, y animó a que inspirados en él se buscara una solución a los problemas filosóficos modernos. Así hombres como el Cardenal Mercier, en Lovaina, cuyo laboratorio de psicología experimental por el fundado alcanzó reconocida fama, entablaron diálogo con el mundo científico. Actualmente se estudia y trata de comprender posiciones como las de Kant, Husserl o Heidegger no sólo por saber qué dijeron sino también para descubrir su verdadera contribución al pensamiento filosófico. El tomismo no es una pieza de museo, una importación estática del siglo XIII, una "filosofía perenne" que impone una serie de proposiciones que han de ser adoptadas pasivamente, sino que es una filosofía viva y en desarrollo; su perennidad no brota del hecho que haya sido establecida por Sto. Tomás sino de que sus principios tienen un verdadero valor filosófico en sí mismos. No es una filosofía cerrada ni acabada, sino que, siguiendo el pensamiento y método de Sto. Tomás, se continúa elaborando en un esfuerzo del hombre por comprenderse a sí mismo y su situación en el mundo.

Jaime Guzmán, S. J.

Gustave Thibon — LA CRISE MODERNE DE L'AMOUR — Paris, Edit. Universitaires, 134 págs.

El tema de este profundo estudio es dar una visión sobre los complejos problemas que se derivan del desconocimiento de ciertas tendencias básicas del ser. A la luz de la religión y el buen criterio, va analizando con gran perfección las relaciones entre sexualidad y vida espiritual y nos muestra la manera en que la sexualidad, elemento bueno en sí mismo, puede ser encauzada para provecho del ser humano; al mismo tiempo explica cuáles son los escollos que es preciso evitar para que no se desvíe por caminos errados. En forma muy clara nos hace comprender los procesos de sublimación y su relación con una religión bien entendida.

Encara el problema de la fidelidad, fidelidad a un ideal y dentro del matrimonio, que en realidad es la única prenda de continuidad, indispensable para un sano equilibrio del hombre. Termina el estudio con un capítulo singularmente hermoso sobre la indisolubilidad del matrimonio, encarama a las luces de un amor cristiano, no solamente hacia los que forman nuestra propia familia, sino hacia todos los hombres.

Estela Lorca de Rojo.

Biografía

John Wu — PAR-DELA L'EST ET L'OUEST — Casterman, 3.a ed., 1955. 270 págs.

"Los chinos y los occidentales buscan igualmente la felicidad, pero sus métodos son esencialmente diferentes. En conjunto, nosotros tratamos de restringir nuestros deseos, mientras que los occidentales tratan de encontrar nuevos medios para satisfacerlos" (p. 164).

Dos actitudes, dos mentalidades diferentes. Las dos encierran una parte de la verdad, las dos son insuficientes. Los chinos tienen razón en decir que la felicidad no se alcanza por la satisfacción de todos nuestros deseos, ni por el activismo occidental, sino por una vida ordenada por la meditación y fortalecida por un ascetismo clarividente. Pero si no se reconoce, por otra parte, que la verdadera felicidad no se halla en la naturaleza humana como tal, sino viene "de afuera", como un puro don, existe el peligro de encauzarse en sí mismo, de replegarse sobre el "vacío" lleno de paz de un alma que se basta a sí misma.

John Wu, convertido y diplomático chino nos demuestra por su vida que estos dos espíritus, lejos de ser incompatibles, necesitan uno de otro, para fundirse en una síntesis nueva, que tal vez será el gran milagro religioso de los siglos venideros.

Su autobiografía es más y al mismo tiempo menos que una biografía. Más, porque nos da el fruto maduro de la meditación e historia interior de un filósofo y un alma religiosa hasta sus raíces, pero a la vez menos, porque trata los acontecimientos externos de su vida, como detalles insignificantes, y hasta perturbadores de su vida interior. No respeta mucho la cronología de su vida, ni trata de poner orden riguroso en sus ideas. Piensa con aforismos, con paradojas más que con razonamientos. Pero la riqueza de su mundo interior es tal, que uno olvida la poca claridad de la trama de su biografía, para sumergirse gozoso en este mar de profundas verdades, que sólo un contemplativo por naturaleza puede hacernos ver, cuando llega al don de la fe por Jesucristo.

Ladislao Juhász, S. J.

Lucien Jerphagnon — PASCAL — Col. "Chrétiens d'hier et d'aujourd'hui". Les Editions ouvrières, Paris, 1960. 109 páginas.

Blaise Pascal (1623-1662) es por todos conocido como gran matemático-científico. Pero ¿quién le conoce como cristiano? Tal vez haya muchos que ni sepan que fue un profundo pensador católico, que dedicó largos años a preparar una "Apología" del cristianismo, la que no alcanzó a terminar sorprendido por la muerte, a la edad de 39 años.

Este librito precisamente nos quiere mostrar este aspecto, el menos conocido, pero el más importante de Pascal. No se trata de una obra para eruditos, llena de citas, sino de una obra liviana, para el público en general.

Después de una breve biografía, el autor nos muestra el carácter y la personalidad de Pascal, demostrando un profundo y amplio conocimiento del gran escritor. Finalmente, nos entrega una selección de textos pascalianos de enorme profundidad y belleza. Algunos de ellos deberían ser meditados largamente. Así el lector, sin necesidad de recurrir a libros difíciles de encontrar y propios de especialistas, puede tomar contacto directo con un pensador que debe conocer.

Sólo cabe reparar cierta desconfianza que muestra Pascal en el poder de la razón para llegar a Dios con sus propias luces.

Son muy hermosos sus pasajes sobre Jesucristo, centro de nuestra vida y del Universo; vibran de fe y de un entusiasmo que conmueven lo más profundo de nuestro ser. "Jesús, viendo a todos sus amigos dormidos y a todos sus enemigos vigilantes, se vuelve enteramente al Padre..." "Fuera de Jesucristo no sabemos qué es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos..."

J. C. Ossandón.

Historia

General José María de la Cruz — RECUERDOS DE DON BERNARDO O'HIGGINS — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960. 157 páginas.

José María de la Cruz luchó junto a O'Higgins a partir de 1815 y pudo observarlo de cerca a lo largo de toda su actuación pública. De ahí el notable interés de los documentos que hoy publica el historiador Jaime Eyzaguirre. Se trata de la carta memorial dirigida por Cruz a Miguel Luis Amunátegui el 7 de julio de 1855, que ya en 1917 fue publicada, aunque en forma fragmentaria por haberse perdido algunos pliegos del original. Eyzaguirre llena ahora esta laguna usando una copia del documento anterior que el mismo Cruz envió a Barros Arana, y agrega las cartas que el General dirigiera a este último con fechas 22 de mayo y 15 de junio de 1855, todas sobre el mismo tema.

Eyzaguirre define al autor de estos documentos como "soldado de la guerra de la independencia, más héroe que literato", que escribía con el propósito de "acercar en el recuerdo el tiempo de la lucha épica y realizar la personalidad de don Bernardo O'Higgins". El resultado, "un haz de noticias valiosas, en que no falta la emoción y el calor humanos". El "estilo desgarrado" y la sintaxis deficiente hacen su lectura un tanto pesada.

Interesará no sólo a los especialistas sino también a aficionados y curiosos.

J. V.

Alonso de Ovalle — HISTORICA RELACION DEL REINO DE CHILE — Antología y prólogo de Raúl Silva Castro — Zig-Zag, Santiago, 1960. 102 páginas.

Zig-Zag hace obra muy útil al poner al alcance de nuestros estudiantes las mejores páginas del Padre Ovalle.

En la Introducción, Raúl Silva Castro nos bosqueja la vida del célebre jesuita, la historia de su obra literaria y su valoración artística.

Es recomfortante la lectura de esas páginas extasiadas en que se cantan nuestros vinos, nieves, cochayunos, pataguas, ostiones y, por sobre todo, a nuestros hombres. Estas "odas elementales" pueden ayudar a la nueva generación en el descubrimiento de sí misma y su destino.

J. V.

Literatura

Carlos Droguett — 100 GOTAS DE SANGRE Y 200 DE SUDOR — Santiago, Zig-Zag, 1961. 199 páginas.

Al abrir el nuevo libro de Carlos Droguett, "100 Gotas de Sangre y 200 de Sudor", se experimentan sensaciones

encontradas de asombro y desconcierto que se van tornando en apasionado interés al adentrarse por la trama.

La forma es novedosa, el lenguaje nuevo y antiguo a la vez; al principio nos parece extraño, pero poco a poco nos acostumbramos y termina por cautivarlos. El autor emplea una técnica cinematográfica que consiste en presentar cuadros fugaces para crear un clima y otros largos y excesivamente repetidos que dan la sensación de tiempo, hastío y desesperanza.

Las figuras de los conquistadores se nos presentan despojadas de toda poesía y disminuidas a un nivel humano que en ciertos casos se torna infra-humano.

No hay argumento propiamente tal; se trata de un episodio de los albores de la colonia; los personajes solamente están esbozados y sus actos quedan en una especie de nebulosa; pero la historia es así: se nos presentan los hechos, pero sólo Dios conoce las angustias, vacilaciones y temores de cada uno de los personajes. Lo trágico y heroico suele ir acompañado de lo trivial; no es de extrañarse entonces que en los momentos más solemnes haya muchos que sólo piensen en satisfacer sus apetitos.

Hay escenas de una crudeza excesiva, que bien podrían calificarse de mal gusto y cuya eliminación habría mejorado la novela.

En resumen, la obra logra su objetivo principal: nos transporta a la época con singular realismo. Por unos instantes vivimos con esos hombres, comprendemos sus debilidades, anhelos y frustraciones y esa increíble fortaleza que les permitió sobreponerse a todos los obstáculos y realizar su destino.

Estela Lorca de Rojo.

Georges Bernanos — DIARIO DE UN CURA DE CAMPO — Santiago, Zig-Zag, 1961. 262 págs.

Mientras en Francia se reeditan las obras completas de Georges Bernanos, Zig-Zag nos entrega el "Diario de un Cura de Campo", en nueva traducción.

Si hubiera que sintetizar en una sola palabra el sentido de la obra, podría decirse con justicia que se trata del libro de la Gracia. A través de la Gracia, como por un prisma maravilloso, todos los actos, angustias, sufrimientos y humildes alegrías del cura de campo adquieren una grandeza y dimensión insospechadas.

Antítesis del mundo materialista que ha olvidado el sentido de la palabra sacrificio, el cura de campo es la encarnación del sacerdote: hombre solo, esencialmente solo, aunque se haya entregado a los demás, hasta el punto de sacrificar las más legítimas aspiraciones de un ser humano; hombre desconocido o mal conocido por los que le rodean; imagen de Cristo, consciente de su propia indignidad, y sin embargo, humildemente perseverante en su tarea.

La espiritualidad de Bernanos que se nos entrega en ese su lenguaje rico y de sinceridad profunda, empapa todas las páginas del Diario. A través de la angustia y soledad del cura de campo, es posible distinguir, como un hilván preciso en una trama oscura, el aliento de la Gracia que da un sentido a la vida y al dolor, apartando al cristiano verdadero del pecado imperdonable: la desesperanza.

Estela Lorca de Rojo.

Adelina Casanova Vicuña — LA HIJA DEL PINTOR — Premio Femina 1960. Editorial Colenda, Madrid.

"La Hija del Pintor" no es una gran novela; es una obra simpática, con reminiscencias de novela rosa.

El argumento es débil y débiles son los personajes. A pesar de que la autora los describe con minuciosidad, sin dejar gran cosa a la imaginación del lector, y pone en sus labios palabras que, con singular falta de inhibición, exponen sus sentimientos más íntimos, estos personajes no cobran vida y se hace imposible sentir con ellos.

No es preciso analizarlos a todos, basta con estudiar el personaje central: Claudia, la hija del pintor. Una muchacha que en tres años de noviazgo no es capaz de escudriñar su corazón para aquilatar sus sentimientos y que sólo comprende que no ama a su novio cuando se enfrenta con la desilusión; una mujer que no sabe reconocer el verdadero amor cuando aparece en su vida, y que para desdubrirlo, necesita de la perspectiva que proporciona la distancia, no es una mujer de verdad, es un remedo de mujer.

El prólogo de Carlos Sander, que más bien podría llamarse un ensayo sobre la novela y el estilo y que abunda en citas de los grandes escritores españoles, hace un elogio encantador a la sencillez; es imposible no estar de acuerdo con él, pues refresca escapar por un instante a la aberración de simbolismos oscuros y frases de sentido dudoso,

